HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

5ª BRIGADA

PORTAVOZ DE LA "5ª BRIGADA"

AÑO I | Sábado 20 de marzo de 1937 | NUM. 3

¡Este Madrid de nuestros amores..!

Capital y corazón de España; nervio y capital hoy de la democracia universal.

Acogedor y amable en la paz; acogedor y amable en la guerra.

Simpático, alegre, despreocupado, comprensivo y trabajador. Si, trabajador, consciente sobre todo. Trabajador frente al tópico emperezado que le quiere tildar de pereza. No, no es vago, como el espejismo, formado por algunas de sus intranscendentes virtudes, lo presenta ante otras regiones ibéricas de más fértil suelo o rico subsuelo. Naturalmente, ¡severos y sesudos economistas! que no es minero, pesquero, ni reúne envergadura industrial ni agrícola. Buena confesión ¿qué queda, pues? ¡Ah!, queda, en multiples actividades que desenvuelve al salir el sol de cada día, un heroísmo civil. Y, cuando se tercia, guerrero también.

Sabe aunar esfuerzos fraternos con la aportación de su cerebro y su trabajo. Trabaja con cascabeleo, sin empaque sudoroso, sin seriedad ridícula, como sin darle importancia a la cosa ¿para qué? Su filosofía sana, le hace encogerse de hombros ante la agresividad concienzuda de los eruditos que le atacan con guarismos estadísticos de producción.

No es árabe, es inteligente.

¡Este Madrid de nuestros amores...!

Liberal, con un concepto de la libertad sólo comparable al que de ella tiene el gorrión, que prefiere morir antes que perderla.

Liberal y pacífico, mas creciéndose con coraje ante la agresión.

Pasos del fascismo internacional, que hollaron el suelo hispano, llegaron hasta sus puertas. Pechos nobles, que encerraban corazones con latidos de independencia, se opusieron. Pero el bárbaro invasor, despechado en su impotencia, disparó trozos de su soberbia sobre la ciudad que mutilaron sus barrios.

Entonces, como consecuencia lógica, insospechada para algunos, surgen una abnegación y una capacidad de sacrificio tales, que hacen mella en la conciencia de otros pueblos, arrancándoles la confesión de que «el frente de Madrid, es el frente de la libertad europea».

Capital y corazón de España, nervio y capital del mundo antifascista.

Sobre tu heroísmo se han volcado galanuras literarias y versos encendidos de admiración. Tu defensa de romance justifica todo eso, y, asimismo, unas prosaicas necesidades que no puedes eludir ni reemplazar con el laurel de tu gloria. Precisas pan... y pólvora. Algunos países quieren desentenderse de tu bélico problema, problema español que simbolizas, y te niegan ayuda; algunas feraces comarcas hermanas te apoyan, a fuerza de exhortaciones, solo en lo indispensable. Es impar tu prodigalidad; tú hubieras sido, a poder y en caso contrario, mucho más generoso. En tu apuro no has topado con el desinterés; hay gran espíritu comercial, exacerbado por la posibilidad de la guerra misma, en *las regiones felices*. Sin embargo, sabes ser agradecido y no olvidas el bien que te hacen.

¡Este Madrid de nuestros amores...!

Acogedor y amable en la paz; acogedor y amable en la guerra.

Hogar nacional. En tí todos los españoles han encontrado siempre calor y estímulo. Hoy tienes a cambio, cuando la necesitas, su presencia. Innúmeros castellanos y catalanes, andaluces y vascos, gallegos y levantinos, extremeños y aragoneses, leoneses y asturianos, canarios y baleares, han reforzado tus parapetos. Todos a un aliento madrileño que estiman suyo. Quienes han vivido en tu suelo se consideran madrileños netos aunque no lo sean natos. Y coadyuvan además, determinadas provincias, desde sus propios frentes, que es otra de las buenas formas de tu defensa. La estrategia lo abona: un punto determinado puede defenderse contratacando por otros puntos.

Y Madrid es hoy un punto de culminación antifascista.

Y Madrid no caerá.

¡Este Madrid de nuestros amores...!

F. L.

GENERAL MIAJA

Ayuntamiento de Madrid

Editorial

La lucha se caracteriza, hoy más que nunca, por su intensidad. Las tropas de Mussolini, venidas a España como último recurso de una derrota, tratan en vano llegar a las puertas de Madrid por el sector de Guadalajara. Y fracasarán, como fracasaron no hace mucho los camisas pardas de Hitler en su intentona por el sector del Jarama, porque tienen enfrente una gran masa de hombres, disciplinados y llenos de moral, que no dejan que se les arrebate lo que legítimamente les corresponde. Son españoles y España les pertenece; son trabajadores y es suyo el suelo español con todas sus tierras e industrias; son hombres que piensan en las nuevas generaciones repletas de cultura y bienestar y el futuro es de ellos. Nadie, por muy fuerte que sea o que parezca, ha de quitar esto a nuestras masas de hombres que forman el ejército del pueblo.

Pero es también necesario que no se desfallezca ni un solo instante. Los momentos, no lo negamos, son graves para nuestra patria y las circunstancias exigen el más exacto cumplimiento del deber por parte de todos los antifascistas. Ni una sola indisciplina, ni una sola negligencia o dejación por mínima que sea. Cada uno en su puesto y con toda su responsabilidad a actuar sin dudas ni vacilaciones. Los indisciplinados son nuestros enemigos, enemigos del pueblo; los negligentes y los vacilantes igual, no pueden estar a nuestro lado, nos estorban.

Desde cualquier puesto, desde el más alto al más bajo, han de cumplir todos los hombres con su deber, con el que la guerra necesita.

El Gobierno representa a todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, es el mando único nacional en todos los aspectos; acatamiento, pues, a las órdenes que emanen del mismo, o de los hombre por él delegados, sin dudas de ningún género, sin ingerencias particulares o con intención de beneficio partidista, que perjudica la marcha general en el camino de la victoria, precisa cuanto antes a los intereses del mundo democrático.

Con repetición incesante se ha dicho muchas veces que en la lucha que sostenemos se juega el porvenir de todo el Mundo. No es obvio hacerlo constar una vez más. Que quede bien grabado en la memoria de todos, que el paso que haya de dar la historia, depende directamente del desenlace de nuestra lucha. Una parte de España está invadida por tropas extranjeras, al servicio de los intereses del gran capitalismo, y no es por capricho, sino con intención deliberada de volver a situar la historia en la época de la esclavitud feudalista.

A la democracia le corresponde parar en seco estas intenciones y al mismo tiempo continuar su marcha hacia adelante con paso firme y seguro, y para ello juega como principal factor la disciplina en todos los actos y la consciencia de responsabilidad en todos los hombres.

Por tanto, disciplina, responsabilidad.

Temas de ahora y de siempre

La mujer, un problema y una solución

Existen en el hombre manifestaciones de renovación, evolución y transformación de sus costumbres, en su educación, en su cultura, y constantemente estudia, observa e indaga, para buscar la superación y el perfeccionamiento y quitar de la vida la mascarilla de hipocresía en que está envuelta, para que brille sobre la tierra con esplendor la armonía entre sus habitantes, hasta ahora tan atormentados.

Vivimos en una era de ensayos sociales, que traen consigo múltiples problemas, y que cada uno necesita un estudio profundo, para darle una solución comprensible y razonable.

Hoy vamos a ocuparnos de la liberación de la mujer, que durante años y años ha estado bajo el control del hombre, que egoísta la ha sometido a sus caprichos y a sus vanidades esclavizadoras.

La Iglesia, para mantener sus afanes, ha hecho del amor un escarnio y ha separado de tal forma a la pareja humana, que en lugar de ser armonía y convivencia entre los sexos, ha conseguido hacer unos enemigos en muchos casos irreconciliables. A la hembra, la ha hecho creer con su política falaz e hipócrita, que su honra residía en los órganos genitales y que si se juntaba libremente con el macho como aconsejan las leyes de la naturaleza, caería en pecado mortal y recibiría el castigo más duro, que Dios guardaba a los pecadores. Y su dominio ha dado unos resultados tan funestos, que vemos con frecuencia cómo mujeres jóvenes están marchitas y resultan espectros fanatizados, debido a esas predicaciones y a la antinatural abstención sexual, que trae aparejados vicios perjudiciales, efectuando estragos en la juventud.

Al hombre le pusieron un freno a sus necesidades fisiológicas, y, con tal medida, exacerbaron sus deseos, atizaron el fuego interior que abrasaba sus entrañas al no poder realizar libremente lo que su cuerpo le pedía, y marchaba de prostíbulo en prostíbulo donde apagar su sed, para suavizar y alegrar su vida desordenada. Latente estaba en su imaginación, la silueta del amor, del ideal soñado, y, entre timorato y grosero, vagaba para hallar su amor imaginario.

De ahí resulta que el hombre, por tener un concepto deformado del amor, debido a no tener saciado un apetito, mirase a la mujer únicamente como un industrumento de placer, y detrás de esto la esclava.

Ahora soplan otros vientos, vamos a paso de gigante a liberar a la humanidad, a sentar sobre la tierra una sociedad libre, donde la pareja humana sean socialmente iguales, vamos en busca del ideal, vamos en busca de la reivindicación del hombre, vamos a liberar a la mujer, vamos a hacerla igual al hombre, con los mismos derechos, con los mismos deberes, con las mismas obligaciones.

No hay que creer que la igualdad de la mujer a la del hombre, consiste en que ella trabaje tanto y produzca lo que él. Si fuéramos a la realización de este objetivo, si la igualdad que pregonamos fuera así concebida, si nos apoyásemos en esta concepción, caeríamos en una utopía, en una desigualdad peor que la que hemos padecido.

La igualdad exacta, la igualdad verdad, la igualdad de todos los que pisamos la tierra, consiste en que todos trabajemos, todos produzcamos según nuestra constitución física, nuestra capacidad. Si pensamos que el débil debe desarrollar un trabajo igual que el vigoroso, el fuerte, cometeremos una arbitrariedad, una injusticia, y construiríamos una sociedad que desde sus comienzos, sería antagónica, y estaría condenada a una muerte prematura.

Trabajará la mujer, para que por medio del fruto de su esfuerzo, tenga aseguradas sus necesidades, y de esta forma no esté supeditada a la vida económica del hombre para poder vivir, que la prostituye y la esclaviza. Emancipándola, conseguiremos dos objetivos; su independencia, su liberación, y la libre elección para unirse al hombre que más la interese en todos los aspectos, y por tal efecto, conseguiremos el matrimonio por cariño, por amor, que hasta ahora en la mayor parte de los casos ha sido por conveniencias.

Hagamos una mujer nueva, elevándola a la capa de la sociedad que como sér humano le corresponde, saquémosla del cieno que le han metido sus peores enemigos, el clero y la ingorancia. Y cuando esta obra esté realizada, sobre la tierra pasará el bienestar, el amor con toda su pureza, que en sus alas llevará el sello de la felicidad que tanto necesitamos.

G. MERINO.

SINTAMOSNOS ORGULLOSOS DE SER EN EL MUNDO LA VANGUARDIA ANTIFASCISTA

Ayuntamiento de Madrid

La canción de las balas

Era la hora en que la tarde decaediza
declinaba,
y en que el sol rompiendo rayos
y apagando en su crisol ardientes brasas
por la cuesta de unas horas pasajeras e infernales
lentamente resbalaba.
Polvareda densa, informe
como inmensa marejada
de los valles verdecidos suavemente y abultando los repliegues de su [seno dilatado,
ya flotaba.
Y el fusil
repetia
sin cesar
el tic, tic,
el tic, tac,
y el ruido destructor que producía
eran sus balas.
Y arrancábanse a pedazos ya mis carnes
y mis nervios se encogían y mi pecho palpitaba
cuando ellas, con el roce de sus dos alas de fuego que [abarcaban infinitos horizontes
me silbaban.
Pero luego sonreían
con la gracia
del infante que se acoge de su madre
a las plácidas entrañas,
cuando haciendo horribles gestos
se alejaban.
Y entonaban a compás canciones tiernas
que eran tímidos recuerdos y ardentísimas plegarias
y suaves cantinelas que entonaban viejas magas
que vivían en el seno del silbido poderoso
y a otro mundo la impulsaba.
«Milicianos valerosos,
milicianos abnegados,
milicianos temerarios,
milicianos de arma en mano:
Avanzad, corred, volad,
adelantad y tirad
y a la canalla fascista
tirad, matad, acabad».
Estas eran sus canciones
que eran verdes y eran pardas
y eran tristes y eran plácidas.
y después que trasponían lejanías impalpables que a lo lejos se perdían,
emprendían nueva marcha,
y pasaban los pinares
y pasaban las montañas
y pasaban las camperas
y pasaban las llanadas,
y arrancando de su seno los esfuerzos gigantescos que a otro mundo [la impelían
ya silbaba
ya silbaba
ya silbaba
ya silbaba.

Gregorio GUILLEN PEÑA.

Ejército Popular y Democrático

Por la traición de los generales del ejército burgués, que no solamente se sublevaron contra la República, sino que, además, cometieron la villanía de vender la España trabajadora a otras naciones, nos encontramos al principio de esta guerra, cruel y sangrienta, sin ejército organizado, pero el pueblo, leal a su Gobierno, se movilizó inmediatamente y se organizaron milicias populares, políticas y sindicales, que con el puño en alto y defendiendo un ideal sublime, pudieron contener la avalancha de sublevados. Estas milicias sólo contaban con escaso y peor armamento, pero el espíritu guerrero de nuestra raza hizo que diariamente estas valientes fuerzas, conquistaran, derramando mucha sangre proletaria, la mayoría de los objetivos que la iniciativa personal de cada responsable creía más conveniente para la causa antifascista. En estas luchas contra los enemigos del régimen, siempe caían los más valientes y las figuras más prestigiosas de las organizaciones, y esos hechos, gloriosos y heróicos, estimulaban a nuestras milicias para seguir la guerra con más fé, y así, poco a poco, se iban descubriendo valores militares, que los altos mandos y nuestro Gobierno no abandonaron y aprovecharon por tanto, en la dirección de las fuerzas que operaban. Surge la guerra con todo su furor y con todos sus elementos nacionales y extranjeros, y entonces, son otros los carácteres de la lucha.

El Gobierno organiza escuelas populares de guerra, ingresan en ellas verdaderos valores guerreros y salen perfectos oficiales técnicos; en las milicias, se confirman los empleos de oficiales y jefes concedidos en los campos de batalla a los mejores, y las fuerzas, de todos los significados se someten voluntariamente a la disciplina militar y nace el Ejército Popular Democrático que el pueblo deseaba, contando con los elementos combativos necesarios, y a las victorias obtenidas desde el comienzo de la traición, se suman los hechos históricos de Madrid, Jarama, Oviedo y Guadalajara.

Mientras todo esto se construía, sin abandonar las operaciones de guerra, se atendía preferentemente a la instrucción de las fuerzas, se creaban academias y bibliotecas populares para las milicias, se organizaban cursos prácticos para oficiales, se daban funciones cinematográficas instructivas para las fuerzas y se creaba el Comisariado de Guerra que tan importante misión está desempeñando, y así se complementa la creación de este ejército que está causando la admiración del mundo entero por su valor, técnica militar y disciplina.

El compañerismo ahora es una verdadera realidad, la camaradería franca y leal se nota por todas partes, la disciplina es voluntaria y por convencimiento, y la moral de estos hombres tan alta, ¡muy alto se puede decir!, que éste ejército del pueblo es orgullo de ese pueblo laborioso, trabajador y honrado que está escribiendo con letras rojas las páginas más gloriosas de nuestra historia.

¡Viva la República Demócratica! ¡Viva el Ejército del Pueblo!

Eduardo RUBIO FUNES.

Comandante de la 50 Brigada Mixta.

Con disciplina, sin desalientos, hacia la victoria

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Disciplina, siempre disciplina

Observareis, combatientes del ejército del pueblo, con que machacona insistencia aparece en las columnas de la prensa la palabra «disciplina», cuánto se repite por los camaradas que en cargos de mayor responsabilidad han aceptado la de dirigir los esfuerzos de todos para salvar al país entero de ser herido por el extranjero invasor.

La República instaurada por la libre y soberana voluntad del pais y creadora de un nuevo orden jurídico que garantice la posibilidad de una vida fácil y el reparto equitativo de los cargos públicos, no es posible sin un ejército disciplinado. Obra de un ejército disciplinado ha de ser primero, conseguir la victoria que la España democrática y el proletariado mundial esperan del valor y el alto espíritu combativo de cada uno de los militantes en nuestras filas, y después, que no se escamotee a la justicia social la realización de cuantas transformaciones imponga la necesidad de un nuevo derecho.

No es, claro está, la disciplina que deseamos para nuestro ejército al estilo del antiguo, autoritario y de clase, inspirada en las ordenanzas vetustas de la época del prusiano —rey sargento—, forjada exclusivamente por la coacción externa que implican las graves sanciones contenidas en los Códigos, y aplicadas con rigor medioeval si el justiciable fuera un hijo del pueblo, de cuya vida se dispuso como objeto de vil explotación, y hoy para luchar contra sus hermanos y padres y contra su emancipación misma.

Por indisciplina, los esclavos romanos, pasado el primer ímpetu y anhelo por su liberación, que al comienzo de la guerra contra los ejércitos de los patricios hicieron tan brillantes victorias, volvieron a caer nuevamente en esclavitud más dura y ominosa que antes; por indisciplina, la jacquería fué vencida por los señores, y los siervos sufrieron más cruelmente las consecuencias de su condición servil, retrasándose siglos el momento de su emancipación jurídica; por los amantes de Catalina de Rusia sometieron al omnímodo poder autócrata, y de los bayardos su representación en las llanuras eslavas, a los campesinos de Pugatcheff.

La falta, pues, de disciplina conduce irremediablemente al caos, a la derrota y a la esclavitud.

Mas el pueblo francés, disciplinado en el servicio de su propia causa, contuvo al extranjero, le venció en Valnuy y en Jenina-pés, y triunfó de todas las dificultades que la sociedad antigua procuraba oponerle. Los ingleses dieron al traste con el absolutismo de los estuardos gracias a que no faltó en las huestes de Cronwell la disciplina y los elementos que triunfaron de él definitivamente en la historia. Y hoy si los rusos han llegado a hacerse respetar en el mundo después de la lucha tremenda que hubieron de sostener, y es admirado su ejército como una potente máquina de guerra, se debe más que nada a la disciplina que aceptó sin vacilar el proletariado, consciente de lo que aquella significa y vale.

Así que, compañeros, combatientes del ejército de la República, soldados, elegid. O disciplina, o esclavitud.

A. A. A.

Movilización

El Gobierno de la República ha decretado la movilización de varias quintas. Muchos miraban esto como un acto de terror.

Pero yo voy a explicar unas pequeñas observaciones que he visto. Había unas compañías recién llegadas, todos ellos campesinos, y, nuestro comisario les dirigía la palabra, en un término convincente, dándoles a entender lo que significa la movilización.

Campesinos, vosotros sois los llamados a ganar la guerra, por lo tanto, no temáis nunca si os movilizan, porque a vosotros os toca el rescatar toda la tierra en poder de los mercenarios extranjeros, como son los alemanes, italianos y portugueses; vosotros comprenderéis que si ellos ganaran la guerra seríais mucho más esclavos que antes, que no tendríais el derechos de pensar y que veríais vuestros hogares sin pan, porque todo lo que produce el suelo español sería llevado a esos países antes mencionados; por eso vosotros acudir al llamamiento del Gobierno Republicano, acatar la disciplina de los mandos y no veáis en ellos nada más que unos çamaradas que luchan igual que vosotros y es por salvar a España. Vosotros escuchad las palabras de los Comisarios, de esos Comisarios que os dan un ejemplo de lo que debe ser una disciplina y vosotros, campesinos, a todos vuestros amigos y familiares hacedlos saber que nosotros no luchamos por uno u otro partido, sino por todo el proletariado en general. Por eso vosotros que vais a esta lucha, cuando veáis al enemigo enfrente, no temáis, no tembleis, por el contrario coged el fusil fuertemente y si es necesario perder la vida, perderla con la convicción de que vuestros familiares nunca quedarán abandonados. Por eso yo os digo que antes que os movilicen, acudáis vosotros como un solo hombre, pues es más de hombres y de españoles el ir a luchar por iniciativa propia. Así que yo os digo camaradas: Disciplina y movilización.

Alfonso PEREZ.
(Miliciano)

Correspondencia

J. A. - Sí, desde luego, precisamos la colaboción de todos. Enviadnos cosas (crónicas, cuentos, versos, etc.). Viviendo como vivís la guerra, podéis tener una buena cantera de impresiones de campaña. Nuestro periódico debe ser escrito, principalmente, por los componentes de la Brigada. Animo, tú y tus compañeros y... ¡a las cuartillas!

L. S. - Evidentemente hemos tratado el tema de la prostitución en nuestros dos primeros números y quizá no sea por última vez todavía. Ten presente que, sobre ciertas cuestiones delicadas, hay que insistir mucho para hacer mella y que, aparte el cuidado que debéis observar a este respecto, no podemos concebir una sociedad ideal donde esté prostituída la mujer. Sobre aquellos problemas que juzgues de interés general debes mandarnos iniciativas.

Todo lo que signifique querer interponerse a la acción del Gobierno se convierte en un acto faccioso de ayuda al enemigo.-**Largo Caballero**

Imprenta de la 50Brigada Mixta.

Ayuntamiento de Madrid